

# El mundo de Ignacio de Loyola. Una historia natural y moral

ANTONELLA ROMANO\*

École des Hautes Études en Sciences Sociales, París

## Resumen

La reflexión abierta en la conclusión del Congreso se centra en el «mundo» de Ignacio: interroga la categoría de «mundo» desde una doble perspectiva tan histórica como historiográfica. En las últimas décadas, la palabra ha sido investida de nuevos significados que invitan a repensar el siglo XVI como un momento particular de la historia y de las relaciones entre Europa y otras partes del globo, al igual que la relaciones entre seres humanos y naturaleza. En esta perspectiva, el «mundo» de Ignacio se enfrentaría a un globo terráqueo que tenía que trabajar como una nueva realidad: es un mundo nuevo, porque está «englobado», como parte de un proceso de construcción que moviliza tanto una nueva sintaxis como una nueva gramática del conocimiento. Es un mundo en cuya construcción participan plenamente los compañeros de Ignacio, junto con otros actores, a través de su inesperada confrontación con los múltiples horizontes que están redibujando la tierra habitada.

\* © Antonella Romano | CC BY-SA 4.0 | Artículo publicado en diciembre de 2024. | antonella.romano@ehess.fr | ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1518-6648>. Quisiera expresar mi agradecimiento a todos los organizadores del congreso, por su amable invitación y cálida acogida, así como por sus estimulantes trabajos. También me gustaría dar las gracias a los colegas a los que tuve la oportunidad de escuchar, y a aquellos con los que pude profundizar en el diálogo. A mi amigo y colega Rafael Mandressi, sabio viajando entre dos mundos y más lenguas, quiero enviarle la expresión de mi gratitud infinita por su paciencia con mi español chapurreado.

**Palabras clave:** historia e historiografía, historia natural y moral, historia global, mundo y globo, naturaleza.

### *El món d'Ignasi de Loiola. Una història natural i moral*

#### **Resum**

La reflexió oberta en conclusió del Congrés se centra en el «món» d'Ignasi: qüestiona la categoria de «món» des d'una doble perspectiva: històrica i historiogràfica. En les últimes dècades, la paraula ha estat investida de nous significats que conviden a repensar el segle XVI com un moment particular de la història i de les relacions entre Europa i altres parts del globus, així com les relacions entre éssers humans i natura. En aquesta perspectiva, el «món» d'Ignasi s'enfronta a un globus terraquí que havia de treballar com una nova realitat: és un món nou perquè està «englobat» com a part d'un procés de construcció que mobilitza tant una nova sintaxi com una nova gramàtica del coneixement. És un món en la construcció del qual participen plenament els companys d'Ignasi, juntament amb altres actors, a través de la seva inesperada confrontació amb els múltiples horitzons que estan redibuixant la terra habitada.

**Paraules clau:** història i historiografia, història natural i moral, història global, món i globus, naturalesa.

### *The world of Ignatius of Loyola. A natural and moral history*

#### **Abstract**

The reflection opened at the conclusion of the Congress focuses on Ignatius' "world": it interrogates the category of "world" from both a historical and historiographical perspective. In recent decades, the word has been invested with new meanings that invite us to rethink the 16th century as a particular historical moment in both the relations between Europe and other parts of the world, and the relations between humankind and nature. In this perspective, Ignatius' "world" was confronted with a globe that had to be worked out as a new reality: a new world, because it was "encompassed", as it was part of a construction in the making that mobilised both a new syntax and a new grammar of knowledge. It is a world in whose shaping Ignatius's companions fully participate, along with other actors, through their unexpected confrontation with the multiple horizons that were redrawing the inhabited earth.

**Keywords:** history and historiography, natural and moral history, global history, world and globe, nature.

Al término de unas jornadas de gran riqueza y variedad temática y metodológica, que dan cuenta una vez más de la doble dinámica, catalana/española y científica, de la investigación centrada en la orden ignaciana, sería arriesgado intentar esbozar conclusiones.<sup>1</sup> Por ello, no me aventuraré a hacerlo. Quisiera, sin embargo, aprovechar la oportunidad que aquí se me ofrece para proponer una última lectura de lo que me parece uno de los principales temas que se han planteado en este encuentro centrado en «el mundo ignaciano», entre la religión, la cultura y la sociedad de los siglos XVI y XVII, como sugiere su subtítulo, «una historia natural y moral».

Quisiera centrarme en el «mundo» de Ignacio, es decir, tomar en serio un término a la vez tan preciso como manido por los historiadores, que podría beneficiarse de ser objeto de una nueva historización, en un momento en el que la categoría historiográfica de «mundo» ha sido investida de nuevos significados que invitan (al menos esta es mi propuesta) a repensar el siglo XVI como un momento particular de la historia.<sup>2</sup> En las últimas décadas, las preguntas y postulados sobre las

1. En particular, deseo ubicar este texto en el contexto de una reflexión situada, capaz de asumir su posicionalidad: me apoyaré sobre todo en el principal marco historiográfico de mi formación, Francia. Por ello, las dos obras que podrían testimoniar, de modo paradigmático, esta demarcación cronológica podrían ser: J. Le Goff y P. Nora, dirs., *Faire de l'histoire. Nouveaux problèmes, nouvelles approches, nouveaux objets*, 3, Gallimard, París, 1974, *terminus a quo*, y «Autoportrait d'une revue», *Annales, HSS*, 3/4 (2020), *terminus ad quem*. No se trata tanto de utilizar esta observación para justificar *a priori* las lagunas del marco historiográfico como de dar cuenta del hecho de que este texto, como cualquier otro, no es más que el producto de los sesgos de su lugar y ámbito de enunciación.

2. Puede ser útil recordar hasta qué punto la cuestión de las categorías espaciales del análisis histórico ha estado en el centro de los debates franceses desde antes de la ineludible reflexión de Braudel sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Antes de los numerosos comentarios de esta obra por parte de los

escalas con las que se escribe la historia se han convertido en un lugar común en nuestra profesión, y pueden verse como intentos de responder a las profundas transformaciones de nuestro presente, capturado, en especial, por la lógica de la globalización.<sup>3</sup> El hecho de que los análisis sean variados, de que las respuestas sean variadas y se desplieguen entre premisas de historias mundiales, conectadas o globales, no es el núcleo del IX Congreso de Historia Moderna de Cataluña (durante el cual se presentaron varias ponencias dentro de estos diferentes marcos); lo que me interesa aquí es el hecho de que el «mundo» de Ignacio se enfrentara a una cuestión de cambio de escala que hizo del globo terráqueo una nueva realidad: es un mundo nuevo, porque está «*englobado*», como parte de un proceso de construcción que moviliza tanto una nueva sintaxis como una nueva gramática del conocimiento.<sup>4</sup> Es un mundo en cuya construcción participan plenamente los compañeros de Ignacio, junto con otros actores, a través de su inesperada confrontación con los múltiples horizontes que están redibujando la tierra habitada.<sup>5</sup> Es preciso señalar, en efecto, que la conceptualización de la Tierra como «globo» y como «planeta» se inscribe en una historia europea marcada por la profunda renovación de las representaciones geográficas de la Tierra a partir del Renacimiento, cuando los viajes circun-terrestres y el trabajo erudito de los cosmógrafos fueron a la par con el

---

partidarios de la historia mundial o global, el anclaje geográfico de la disciplina histórica formulado por Lucien Febvre invitaba centrarse en estos términos, sus definiciones y sus apuestas epistemológicas: véase en particular, Lucien FEBVRE, *La Terre et l'évolution humaine*, La Renaissance du Livre, París, 1922, pp. 30 y ss. Sobre enfoques muy contemporáneos, y a modo de ejemplo, véase: Alison BASHFORD, «Terraqueous histories», *The Historical Journal*, 60/2 (2017), pp. 253-272.

3. J. Revel, dir., *Jeu d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Seuil-Gallimard-EHESS, París, 1996; Serge GRUZINSKI, *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, Éditions de La Martinière, París, 2004; J. REVEL, A. ROMANO, dirs., *Penser global? Dix variations sur un thème*, Enquête 15, Éditions de l'EHESS, 2024.

4. Antonella ROMANO, *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*, Marcial Pons, Madrid, 2018 (1.ª ed. en francés, 2016).

5. Jean-Marc BESSE, *Les grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*, ENS Éditions, Lyon, 2003.

establecimiento de un nuevo concepto de la Tierra, un *orbis terrarum* que ya no se limitaba, como se había pretendido hasta entonces, a la zona templada del hemisferio norte, sino que se fundía con el globo terrestre considerado en su totalidad. En la Europa del siglo XVI se hablaba de una Tierra habitable en todas partes, el «suelo universal de la existencia humana», convertido en el objeto propio de la geografía. Los trabajos de Jean-Marc Besse, centrados en la reapropiación de los métodos cartográficos ptolemaicos, el desarrollo de la cosmografía descriptiva de Sébastien Münster y las meditaciones geográficas de Abraham Ortelius han puesto de relieve este giro, que podría calificarse de epistemológico tanto como de ontológico, en la medida en que establece una relación diferente entre el ser humano y el espacio, al tiempo que implica la solidaridad ahora concebible/inevitable entre los grupos sociales y el espacio Tierra. La «Tierra como esfera única, ontológicamente homogénea, compuesta sin solución de continuidad por los elementos de tierra y agua [...] un globo terrestre, lo que los geógrafos de la época llamaban globo terráqueo», constituye un concepto de Tierra en cuyo conocimiento profundizan las disciplinas europeas y cuyas representaciones corren a cargo de la cartografía.<sup>6</sup> En Europa, el paso durante este período de un mundo limitado a las fronteras del saber de los antiguos a un mundo-globo, a la vez, cartografiado, materializado y pensado como tal, es lo que produjo que se entrara en un mundo global, un cambio de paradigma que la Compañía de Jesús no solo experimentó, sino que también contribuyó a construir.

Es necesario recurrir aquí a José de Acosta, no tanto porque su *Historia natural y moral de las Indias*<sup>7</sup> (libro llamado a convertirse en una de las referencias eruditas de la Europa moderna) constituiría la res-

6. *Ibidem*, pp. 65 y ss.

7. José de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas, y los ritos, y ceremonias, leyes y gouierno y guerras de los Indios*, Juan de León, Sevilla, 1590. León LOPETEGUI, *El padre José de Acosta, S. I., y las misiones*, CSIC / Instituto G. F. de Oviedo, Madrid, 1942; FRANCISCO MATEOS, *Obras del P. José de Acosta, de la Compañía de Jesús. Estudio preliminar y edición*, Atlas, Madrid, 1954.

puesta de la orden ignaciana a este desafío, sino por la combinación analítica que contiene. Esta combinación analítica consiste en pensar el mundo nuevo (que no se reduce al Nuevo Mundo, como él mismo indica claramente) desde una articulación que funda el binomio naturaleza-cultura, sobre cuya base todavía hoy organizamos nuestras lecturas del mundo.<sup>8</sup> En un momento en el que tal partición está siendo cuestionada tanto por las propuestas localistas de redescubrir cosmogonías no-duales<sup>9</sup> como por los análisis ambientalistas que nos invitan a repensar el sistema Tierra en el marco de una historia geológica y *moral* de lo viviente,<sup>10</sup> una reflexión sobre las nuevas definiciones del mundo de Ignacio puede contribuir a una reflexión crítica y distanciada sobre nuestra contemporaneidad.

8. Dado que no podemos extendernos aquí sobre la cuestión de la historia natural asociada a la de los elementos naturales y la cuestión de una historia moral correspondiente a la de la agenticidad humana (como se encuentra en la estructura misma del libro de Acosta) y sobre el carácter genérico de esa partición de la escritura de la historia, incluso en las grandes síntesis naturalistas del siglo XVIII y posteriores, nos remitiremos al análisis antropológico de esta dualidad propuesto por Philippe DESCOLA, *Más allá de naturaleza y cultura*, Amorrutu Editores, Buenos Aires, 2006 (1.ª ed. en francés, 2005), en particular.

9. En la senda de las reflexiones abiertas por Eduardo VIVEIROS de CASTRO y, en particular, *L'inconstance de l'âme sauvage. Catholiques et cannibales dans le Brésil du XVI<sup>e</sup> siècle*, Labor et Fides, Ginebra, 2020, que nos interesa especialmente aquí en la medida en que también trabaja a partir de fuentes jesuitas.

10. En la inmensa bibliografía de estudios ambientales que invitan a las ciencias naturales, y a la geología en particular, a participar en la historia de la relación entre el hombre y la naturaleza, sería difícil hacer siquiera una pequeña selección. Véase, por ejemplo, el número temático de la revista *Tracés*, «Revenir à la terre», editado por Pierre CHARBONNIER, Romain J. GARCIER y Camille RIVIÈRE, 33, 2017, en particular: Pierre CHARBONNIER, Bruno LATOUR y Baptiste MORIZOT, «Redécouvrir la terre», pp. 227-252. Entre los antropólogos, Carlos FAUSTO, «Sangue de le lua: reflexões sobre espíritos e eclipses», *Journal de la Société des Américanistes*, 98/1 (2012), pp. 63-80. Sobre Hispanoamérica, véase Ralph BAUER y Marcy NORTON, «Introduction: entangled trajectories: indigenous and European histories», *Colonial Latin American Review*, 26/1 (2017), pp. 1-17; Vera CANDIANI, «The Desagüe reconsidered: environmental dimensions of class conflict in colonial Mexico», *Hispanic American Historical Review*, 92/1 (2012), pp. 5-39.

## 1. *La Compañía de Jesús: una historia natural y moral del mundo*

Para avanzar por la cresta de esta línea reflexiva (o, haciéndome eco de las respuestas de Roger Chartier a la «crisis de la historia», a lo largo de una línea que él situaba «al borde del acantilado»), me parece necesario tomar una ruta familiar para nuestra profesión y volver al legado historiográfico de una orden religiosa, una de cuyas especificidades reside en el papel que desempeñó en el proceso de (trans)formación del mundo del siglo XVI.

Ello implica una lectura muy personal de la evolución de la investigación sobre la Compañía de Jesús: un campo que, a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, encontró un lugar propio, distinto del de la historia de la religión y del catolicismo, dentro del cual se abordaba casi exclusivamente. En un espíritu de diálogo con todos los enfoques históricos en busca de la «modernidad», según una división de los períodos históricos que seguía siendo ampliamente aceptada, primero en Europa, luego en el continente americano y ahora en Asia, una investigación abierta a todos los asuntos dio a la «jesuitología» (volveré sobre esta expresión en las próximas páginas) un nuevo lugar y un nuevo papel. La categoría de «modernidad», abstracta y totalmente arraigada en una investigación construida en Europa/Occidente entre la Ilustración y la década de 1970 permitió hacer de los jesuitas un objeto de historia entre otros, incluso por excelencia: sin confinamiento, a distancia de las obras sobre las órdenes, escritas dentro de las órdenes y destinadas a la hagiografía o a la autocelebración.<sup>11</sup> Este fenómeno no se ha extendido a las demás órdenes religiosas, ni siquiera en el contexto de investigaciones cada vez más centradas en la agentividad misionera en la construcción del mundo: como mucho, las demás órdenes católicas también han atraído la atención y, en particular, el

11. Es lo que se ha calificado de «apertura de la historiografía», en relación con la Compañía de Jesús. Sobre este punto, véase P. A. Fabre y A. Romano, dirs., «Les jésuites dans le monde moderne. Nouvelles approches historiographiques», *Revue de Synthèse*, 120/2-3 (1999), pp. 247-491.

auge de la misión protestante ha encontrado su lugar en la historiografía de la Ilustración.<sup>12</sup>

Como se señaló en 1999, con sus excepcionales archivos y fuentes, la Compañía se prestaba a experimentos en todas las direcciones y ofrecía a muchos especialistas algo en lo que trabajar, ya fuera en historia política, social, del arte, de la ciencia o de las misiones, por citar solo algunos ejemplos.<sup>13</sup> Había pasado el tiempo de una historia escrita por la Orden y a veces consultada por el mundo académico: había llegado el momento de «desenclavar» no solo el tema, sino también a sus autores.<sup>14</sup> El término «jesuitología», que utilizo aquí de forma deliberada y provocativa, se refiere a un desarrollo que se ha consolidado y asentado, y que también se ha estructurado a medida que han ido cambiando los parámetros de producción de la propia historia: grandes coloquios internacionales, en inglés pero también en español, dieron sus cartas de nobleza a temas que ya habían sido abordados aquí y allá;<sup>15</sup> una nueva revista, el *Journal of Jesuit Studies*, también en inglés, que eclipsó a la antigua publicación, todavía con sede en Roma, en la sede de la Curia General, escrita durante mucho tiempo en latín antes de convertirse en multilingüe, *Archivum Historicum Societatis Iesu (AHSI)*;<sup>16</sup> obras colec-

12. Charlotte de CASTELNAU-L'ESTOILE *et al.*, *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs: XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 2011; *Culture & History Digital Journal*, 5/2 (2016), vol. monográfico, F. Palomo, dir., «Written empires: Franciscans, texts and the making of early-modern Iberian Empires».

13. Gauvin BAILEY, *The Jesuits & the Grand Mogul: Renaissance art at the Imperial Court of India (1580-1630)*, Smithsonian Institution, 1998.

14. Luce GIARD, «Le devoir d'intelligence, ou l'insertion des jésuites dans le monde du savoir», a L. Giard, ed., *Les jésuites à la Renaissance. Système éducatif et production du savoir*, Presses Universitaires de France, París, 1995, pp. XI-LXXIX.

15. Por ejemplo, a raíz de las celebraciones del quinto centenario del nacimiento de Ignacio: Giard, dir., *Les jésuites à la Renaissance*; J. Plazaola Artola, ed., *Ignacio de Loyola y su tiempo. Congreso Internacional de Historia (9-13/09/1991)*, Mensajero, Bilbao, 1992; J. W. O'Malley *et al.*, eds., *The Jesuits. Cultures, sciences, and the arts (1540-1773)*, 2 vols., University of Toronto Press, Toronto, 1999-2006.

16. *Journal of Jesuit Studies* <https://brill.com/view/journals/jjs/jjs-overview.xml>: primera publicación 2014; *AHSI* <https://arsi.jesuits.global/en/publications/journal-ahsi/> publicado desde 1932.



tivas introductorias, series de editores y una impresionante expansión de la comunidad de especialistas:<sup>17</sup> de ser un objeto marginal, la Compañía de Jesús pasó a convertirse en un campo policéntrico en sus lugares de producción, plural en sus objetivos, y variado en sus estilos y lenguas. Es imposible dar cuenta de la totalidad de este despliegue masivo y particularmente abundante, dada la amplia gama de materiales que la Compañía puede ofrecer sobre todos los temas, desde la espiritualidad hasta el género, desde los imperios hasta la economía, desde las artes hasta las ciencias, y, lo que es más, todo ello desde una perspectiva multiescalar en consonancia con los diferentes *giros* a cuyo ritmo vive hoy la historiografía: material, global y ontológico, por citar solo algunos.

Como puede verse claramente hoy en día, el atractivo de la historia global es, sin duda, lo que mejor ha permitido a la Compañía sobrevivir a los *giros* y seguir atrayendo la producción historiográfica.<sup>18</sup> Conviene señalar que la inmensa mayoría de los trabajos que han calificado a la Compañía de «global» suelen tomar nota de esta dimensión, como si el objeto sirviera para ilustrar el paradigma historiográfico, sin dar explicaciones.

No obstante, el análisis de fuentes y archivos, que incluye también una revisión crítica del modo en que estos fueron producidos, permite hacer algo más; a saber: poner de manifiesto el carácter procesual de la constitución y formulación de la globalidad, mediante el estudio de los

17. La colección *Jesuit studies. Modernity through the prism of Jesuit history*, editada por Robert Aleksander Maryks, publicada por Brill (41 vols. hasta 2023); T. Worcester, ed., *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008; I. Županov, ed., *The Oxford handbook of the Jesuits*, Oxford University Press, Nueva York, 2019.

18. Desde la década de 2000, la dimensión global del compromiso jesuita ha dado lugar a diversos títulos: P. A. Fabre y B. Vincent, eds., *Missions religieuses modernes. «Notre lieu est le monde»*, École Française de Rome, Roma, 2007; Luke CLOSSEY, *Salvation and globalization in the early Jesuit missions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008; M. Catto, G. Mongini y S. Mostaccio, eds., *Evangelizzazione e globalizzazione. Le missioni gesuitiche nell'età moderna tra storia e storiografia*, Società Editrice Dante Alighieri, Roma, 2011.

modos en que la institución y los individuos que la integraban apprehendieron un nuevo conjunto de cuestiones en las que la extensión del mundo conocido a la ecúmene transformaba los fundamentos de la cultura jesuítica, pero también, más ampliamente, de la católica e incluso de la europea, como ya hemos visto. En cuanto que observadora y actora en el proceso de apropiación del mundo por parte de sus agentes (y muchos otros), la Compañía se vio desafiada a desarrollar una nueva relación con el mundo que siguiera otorgando a Dios un lugar central, pero en la que Europa ya no ocupara necesariamente el centro del mapa. Es así, a mi juicio, como pudo ser de su tiempo, razón esencial del gesto fundacional tantas veces comentado desde 1540: ser de su tiempo, es decir, estar en su tiempo.

Al proceder a este leve descentramiento de la jesuitología, el historiador dispone de material para hilvanar las condiciones históricas de la salida extramuros de la Compañía, salida que ella misma desarrolló en el marco de una experiencia y una reflexión fascinantes sobre el afuera y el adentro (característica esencial de esta orden monástica), sobre su lugar.<sup>19</sup>

En consecuencia, nos lleva constantemente fuera de su historiografía: la investigación sobre la Compañía no puede situarse solo dentro de ella (como han demostrado muchos jesuitólogos); debe confrontarse con el exterior, en el que también se encuentra, como bien muestra la historia de sus misioneros.

Considerar la Compañía de Jesús como un laboratorio del mundo en proceso de recomposición significa cuestionar el proceso de extensión del mundo conocido a la ecúmene en la medida en que es único en la historia de las relaciones entre el hombre y el globo: siendo situado a escala global tal proceso implica también a Europa, y no solo a «los otros». Tiene, no obstante, múltiples focos, en los que intervienen sistemáticamente actores europeos, incluidos los misioneros, y sobre todo los misioneros jesuitas (no siempre en primer lugar, aunque a través de interacciones específicas). Ese proceso tiene ritmos distintos, al tiempo que se centra en un marco temporal correspondiente al siglo XVI, el de

19. Pierre-Antoine FABRE, *Le lieu de l'image*, Vrin / EHESS, París, 1992.

la vida de Ignacio de Loyola, el de la fundación de la Compañía de Jesús y el de su presencia mundial.

El «mundo de Ignacio», que remite al título de la conferencia, puede parecer un eco del imponente volumen publicado hace cuarenta años bajo la dirección de Juan Plazaola. Pero a diferencia de aquel volumen, cuya contribución sigue alimentando nuestro trabajo, la invitación de esta presentación es a tomar en serio este «mundo» de Ignacio, a interrogarlo y, al hacerlo, a buscarlo en su propio proceso de formación y, al buscarlo en su propio proceso de formación, a encontrarnos con el «mundo de Ignacio». ¿Tautología del razonamiento? Otra manera de ver la historia, y en particular la historia de la ciencia y del conocimiento: el mundo de Ignacio no es algo dado, hay que ordenarlo. A finales del siglo XVI, es precisamente esto lo que muestra el mapamundi de Matteo Ricci; y esto es también lo que expresa su correspondencia cuando se lee en sus propios términos. Volveré sobre esto más adelante.

Solo nos falta comprender a través de qué gestos historiográficos, en los cuarenta años que median entre el coloquio de Bilbao y este de Barcelona, el mundo «de Ignacio» se convirtió en el «mundo» de Ignacio, análisis que nos permitirá situarnos mejor en los renovados horizontes de la investigación sobre la Compañía, así como en los horizontes de la investigación renovados por el estudio de la Compañía. Podríamos entonces tratar de ilustrar una economía del saber sobre el mundo marcada por la historia natural y moral, de la que la obra de José de Acosta constituiría, para la Compañía y fuera de ella, el modelo, el paradigma.

## *2. Historia de la globalización historiográfica*

Mi intención aquí no es pretender la exhaustividad, postura que hoy se ha vuelto imposible ante el crecimiento exponencial de las publicaciones, sus localizaciones y sus soportes.<sup>20</sup> Ello exigiría un análisis porme-

20. La revolución digital, que está haciendo accesibles en todo el mundo, aunque con nuevas desigualdades, revistas que antes se consideraban menores pero que ahora

norizado de las consecuencias intelectuales de tales cambios materiales y políticos, y no me detendré en ello por no disponer de los medios para hacerlo, sino que me centraré en un análisis cruzado de dos campos historiográficos que me son propios, y en los que el papel de los actores jesuitas ha sufrido profundas transformaciones. Estos dos campos son la historia de la ciencia y de los saberes, por un lado, y la historia política/imperial, por otro.

En cuanto al primer ámbito, me limitaré a esbozar varios cambios de enfoque relacionados con el período que nos ocupa. Se refieren al cuestionamiento del paradigma de la «revolución científica», tal y como se fue construyendo progresivamente entre la Ilustración, el momento positivista y la Segunda Guerra Mundial, y que había contribuido, por un lado, a compartimentar la historia de la filosofía, de las ciencias, de la tecnología y de la medicina, y por otro, a colocar los espacios de la catolicidad<sup>21</sup> en la periferia de sus narrativas. En el caso del mundo hispánico, las historiografías de la ciencia en España, Estados Unidos y América Latina, que durante mucho tiempo se habían escrito por separado, compartieron ese mismo marco analítico. En España, este modelo se basa en la persistente fuerza de la «leyenda negra», asumida por la historiografía clásica, y en el carácter generalmente nacionalista de su rechazo, en particular dentro del contexto político del franquismo.<sup>22</sup> El

---

se apoyan en políticas de acceso abierto, y donde América Latina y España han adquirido una gran visibilidad mundial.

21. Desde la década de 1990, D. C. Lindberg y R. S. Westman, eds., *Reappraisals of the Scientific Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; Steve SHAPIN, *The Scientific Revolution*, University of Chicago Press, Chicago, 1996; M. J. Osler, ed., *Rethinking the Scientific Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000; Peter DEAR, *Revolutionizing the sciences: European knowledge and its ambitions, 1500-1700*, Princeton University Press, Princeton, 2001.

22. W. Eamon y V. Navarro Brotons, eds., *Beyond the black legend: Spain and the Scientific Revolution / Más allá de la leyenda negra: España y la Revolución Científica*, Soler, Madrid, 2007; *History of Science*, 55/2 (2017), vol. monográfico, M. Portuondo, ed., «Iberian science: Reflections and studies», y, en particular, Juan PIMENTEL y José PARDO-TOMÁS, «And yet, we were modern. The paradoxes of Iberian

siglo XVI, asociado al Renacimiento y a la instauración del imperio «donde nunca se pone el sol», ha sido estudiado con mayor detenimiento, en concreto en su doble dimensión naturalista y geográfica, campos tradicionalmente menos considerados por la historia de la ciencia que la astronomía o las ciencias físico-matemáticas.<sup>23</sup> En América Latina, la Revolución Científica sirvió de base a la versión criolla de la historiografía imperial, y no es posible desarrollar aquí un análisis de conjunto. El caso de México es interesante, y encontramos rastros de ella en la, por lo demás, impresionante obra de Elías Trabulse.<sup>24</sup> De manera más general, la historiografía hispanoamericana se propuso inicialmente escribir sus historias según un doble esquema difusionista de la modernización, según el cual la ciencia y la tecnología modernas llegaron con la colonización europea, que difundió la modernidad de las metrópolis a las periferias, pero la historiografía hispanoamericana también de la búsqueda de un patrimonio «nacional» distinto del de las metrópolis. Luego, la crítica poscolonial afloró, en distintas etapas, la investigación de un confinamiento eurocéntrico que oponía ciencia y saberes, mundo erudito y mundo ordinario.<sup>25</sup> En el lado estadounidense, la investigación introdujo con fuerza la «ciencia ibérica» en el panorama a través de la crítica a la historia atlántica y a su enfoque centrado en el

---

science after the grand narratives», pp. 133-147. Más en general sobre la relación de España con la ciencia, véase: Juan PIMENTEL, *Fantasmas de la ciencia española*, Marcial Pons, Madrid, 2020.

23. José María LÓPEZ PIÑERO, «Actividad científica y sociedad en la España de Felipe II», en E. Martínez Ruiz, ed., *Felipe II, la ciencia y la técnica*, Editorial Actas, Madrid, 1999, pp. 17-36; Javier PUERTO, *La leyenda verde: naturaleza, sanidad y ciencia en la corte de Felipe II (1527-1598)*, Junta de Castilla y León / Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 2003; Antonio SÁNCHEZ, *La espada, la cruz y el padrón: soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*, CSIC, Madrid, 2013.

24. Elías TRABULSE, *Historia de la ciencia en México*, 5 vols., CONACYT / Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México 1983-1989.

25. En la línea de Walter MIGNOLO, *The darker side of the Renaissance: Literacy, territoriality, colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995.

mundo angloparlante.<sup>26</sup> Esta presentación esquemática no da cuenta, empero, de dinámicas mucho más entrelazadas que, como resultado de la intensificación de las colaboraciones internacionales, trazan perspectivas de investigación especialmente estimulantes, en las que la extensión de la investigación de España a su imperio ha otorgado a este mundo el lugar que le corresponde en la historia de las ciencias y los saberes del siglo XVI.<sup>27</sup>

De este esbozo podemos extraer una primera reflexión de carácter espacial: el cuestionamiento de la Revolución Científica ha sacado a la luz, en efecto, una nueva cartografía de los lugares del saber, una focalización en espacios hasta entonces excluidos de ella, como el sur de Europa (Italia, España y Portugal).<sup>28</sup> Las problemáticas circulatorias han desempeñado un papel decisivo en la configuración de nuevas espacia-

26. Nos referimos en particular a los títulos que marcaron la primera década del siglo XXI: Jorge CAÑIZARES-ESGUERRA, «Iberian science in the Renaissance: ignored how much longer?», *Perspectives on Science*, 12/1 (20024), pp. 86-118; IDEM, *Nature, empire, and nation. Explorations of the history of science in the Iberian world*, Stanford University Press, Stanford, 2006; D. Bleichmar, P. de Vos, K. Huffine y K. Sheehan, eds., *Science in the Spanish and Portuguese empires*, Stanford University Press, Stanford, 2009; Maria PORTUONDO, *Secret science. Spanish cosmography and the New World*, University of Chicago Press, Chicago, 2009.

27. Por ejemplo, J. Slater, M. López-Terrada y J. Pardo-Tomás, eds., *Medical cultures in the Early Modern Spanish Empire*, Ashgate, Burlington, 2014; J. Marroquín Arredondo y R. Bauer, eds., *Translating nature: cross-cultural histories of Early Modern science*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2019. Esta reconfiguración «imperial» también ha dado lugar a un análisis de las relaciones eruditas entre España e Italia, o los Países Bajos en el período que nos ocupa: véase el trabajo en curso de E. ANDRETTA y J. PARDO TOMÁS, «Il mondo secondo Andrés Laguna (1511?-1559): il Dioscorides spagnolo tra storia naturale e politica», *Rivista Storica Italiana*, 129/2 (2017), pp. 417-456; IDEM, «La naturaleza en la biblioteca: los herbarios de El Escorial y las colecciones de Diego Hurtado de Mendoza», *Cuadernos de Historia Moderna*, 48/1 (2023), pp. 37-56, y el volumen actualmente en publicación: *Dioscórides ante el mundo. Usos plurales de un «libro-laboratorio» en la Edad Moderna*.

28. A. Romano, ed., *Rome et la science moderne entre Renaissance et Lumières*, École Française de Rome, Roma, 2008; Elisa ANDRETTA, *Roma medica. Histoire d'un système médical au XVI<sup>e</sup> siècle*, École Française de Rome, Roma, 2011.

lidades.<sup>29</sup> Es, sin duda, al calor de esta redistribución espacial, y en relación con la profundización de la cuestión ciencia moderna/catolicismo, que el espacio de la catolicidad se ha convertido en objeto de nuevas investigaciones. Afortunadamente, ya no se pone en duda que las monarquías portuguesa y española fueron capaces de producir y controlar los saberes cartográficos y espaciales en general, así como los saberes médicos, naturalistas y etnográficos.

Una segunda consideración, de carácter social, se refiere a la redistribución del espectro de actores estudiados: la producción de las ciencias y los saberes ya no es únicamente obra del filósofo erudito o del matemático: para comprender las dinámicas esbozadas más arriba, es preciso recurrir a un espectro sociológico más amplio, en el que participan artesanos, viajeros, comerciantes, administradores, misioneros..., en suma, individuos, y también instituciones, radicados tanto en la metrópoli como en zonas coloniales y no coloniales, en los grandes centros de cálculo o en localidades de menor tamaño.<sup>30</sup> Esta redistribución ofreció a la Compañía de Jesús una posición de primer orden, acorde con su compromiso misionero.

En consecuencia, la ampliación del espectro de las áreas de investigación sobre las ciencias y los saberes ha desplazado el centro de gravedad de las ciencias físicas y matemáticas a las ciencias naturales, lo que implica un conjunto de investigaciones centradas en la botánica, la medicina y la salud...,<sup>31</sup> en cuyo horizonte despunta lo que, anacrónica-

29. Antonella ROMANO, «Des sciences et des savoirs en mouvement: réflexions historiographiques et enjeux méthodologiques», *Diaspora. Circulations, Migrations, Histoire*, 23-24 (2014), pp. 66-79; P. Findlen, ed., *Empires of knowledge. Scientific networks in the early Modern world*, Routledge, Londres, 2019; R. Gaune y A. Romano, dirs., *Fragmentos de mundo. Objetos y artefactos americanos en tránsito (siglos XVI-XX)*, CHAM, Lisboa, 2023.

30. Antonella ROMANO, «Fabriquer l'histoire des sciences modernes. Réflexions sur une discipline à l'ère de la mondialisation», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70/2 (2015), pp. 381-408.

31. José María LÓPEZ PIÑERO y José PARDO-TOMÁS, *Nuevos materiales y noticias sobre la «Historia de las plantas de Nueva España»*, de Francisco Hernández, CSIC / Universitat de València, Valencia, 1994, junto con todos los trabajos de edición de

mente para los implicados, llamaríamos hoy ciencias humanas. Esta expansión también ha llevado a una difuminación de los límites entre disciplinas y entre ciencias y saberes, o entre saberes eruditos y saberes vernáculos, entre la historia natural y la moral.

En cuanto al segundo ámbito de investigación, me gustaría destacar que en las últimas décadas se ha pasado, sin por ello abandonarla, de una historia política de la Edad Moderna centrada en los procesos de constitución de los Estados modernos (o lo que la historiografía alemana, por ejemplo, ha calificado de «confesionalización») a la constitución de los imperios.<sup>32</sup>

También en este caso, la diversidad de tradiciones historiográficas no permite ofrecer una visión exhaustiva, sobre todo teniendo en cuenta la separación, aún generalizada en América Latina, de los departamentos de Historia Colonial e Historia Moderna, que ha cobrado un nuevo vigor, o el papel decisivo, primero en el mundo británico y luego en el estadounidense, de los estudios imperiales, en los que la historia imperial ibérica ha cobrado protagonismo recientemente.<sup>33</sup> En menor medida, los trabajos sobre la Iglesia católica, como Estado temporal

---

fuentes, especialmente los de Francisco Hernández; S. Varey, R. Chabran y D. B. Weiner, eds., *Searching for the secrets of nature. The life and works of Dr. Francisco Hernández*, Stanford University Press, Stanford, 2000; José PARDO-TOMÁS y Mauricio SÁNCHEZ MENCHERO, *Geografías médicas. Orillas y fronteras culturales de la medicina hispanoamericana, siglos XVI y XVII*, CEIICH-UNAM, México, 2013.

32. MARTÍNEZ RUIZ, *Felipe II, la ciencia y la técnica*; Denis GOODMAN, *Power and penury: government, technology and science in Philip II's Spain*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988; B. Aram, B. Yun-Casalilla, eds., *Global goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, resistance, and diversity*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2014; F. Bouza, P. Cardim y A. Feros, eds., *The Iberian world, 1450-1820*, Routledge, Londres, 2019; Bartolomé YUN-CASALILLA, *Iberian world empires and the globalization of Europe (1415-1668)*, Palgrave Macmillan, Singapur, 2019.

33. John H. ELLIOTT, *Imperial Spain: 1469-1716*, Edward Arnold, Londres, 1963; IDEM, *Spain and its world, 1500-1700: selected essays*, Yale University Press, New Haven, 1989; IDEM, *Empires of the Atlantic world: Britain and Spain in America, 1492-1830*, Yale University Press, New Haven, 2006.



tanto como espiritual, propiciaron un enfoque de la evangelización en todas las partes del mundo en el siglo XVI como expresión lógica de un imperialismo político. También en este caso, las misiones se prestaron a una serie de análisis de alcance mundial, de los vínculos políticos entre la espada y la cruz, la monarquía y la Iglesia.

En la intersección de la historia de la ciencia y de los imperios, estamos familiarizados con el programa a largo plazo fundado por la Unesco desde el final de la Segunda Guerra Mundial: las profundas inflexiones en sus formas, desde una perspectiva tercermundista hasta un enfoque poscolonial multifocal, solo se mencionarán aquí como recordatorio de la abundancia de trabajos que podrían interesarnos aquí.<sup>34</sup>

Los cambios de enfoque historiográfico que acabo de esbozar rápidamente han contribuido al creciente interés por los actores jesuitas como testigos y protagonistas de la complejidad de las interacciones propias de la construcción del mundo en el siglo XVI, dentro de un marco analítico en el que la historia de la religión o de la Iglesia, según la forma en que se las identifique de un país a otro, sin duda ya no está separada de la historia de la política. En el siglo de la expansión colonial de las monarquías ibéricas, la presencia de la Iglesia junto con el colonizador no solo correspondía a una lógica de acompañamiento del príncipe por hombres de fe, en la continuidad de la idea medieval del buen príncipe, sin que también marcaba la dimensión propiamente política de la «conquista espiritual» y las apuestas igualmente políticas de las operaciones culturales que la acompañaban. La historia de las misiones, la historia colonial y la historia imperial se entrecruzan y fusionan cada vez más, y asimismo son cada vez más un asunto de saberes: la expansión hacia las Indias Orientales, el descubrimiento y el control/domesticación de las Indias Occidentales se negoció entre Lisboa, Madrid y Roma, como lo demuestra tempranamente el sistema de *padroado* portugués y *patronato* español, cuyas zonas de influencia quedaron

34. C. Jami, P. Petitjean y A. M. Moulin, eds., *Science and empires: historical studies about scientific development and European expansion*, Kluwer, Dordrecht, 1992.

determinadas por el Tratado de Tordesillas (1494) y el gran reparto del globo entre las dos potencias marítimas. Lo que vuelve interesante a Tordesillas en este caso es que se trata del primer tipo de tratado diplomático que utiliza el globo terráqueo como zona de negociación, con repartos desiguales entre las distintas partes que lo componen, pero sobre una base intelectual que es una pura apuesta: el reparto incluye espacios desconocidos o inexplorados cuyo control (llamémoslo «protección», adoptando el punto de vista de las potencias coloniales) concierne tanto a los recursos como a los seres humanos. La caja de herramientas con la que los actores de esta política abordan la tarea se nutre de una tradición intelectual que ha sido durante mucho tiempo el fundamento epistemológico de la construcción de los saberes sobre el mundo natural y el hombre, y de la que la teología fue la ciencia por excelencia.

El interés de movilizar la historia de las ciencias y de los saberes en la relectura de esta empresa es que sitúa en el centro de la atención la cuestión del conocimiento de las tierras y pueblos sometidos a la dominación colonial, que se convirtió en uno de los motores de la demanda de saberes sobre el mundo que emanaba tanto de los príncipes seculares como de Roma y, por lo mismo, sitúa al mundo ibérico en el corazón del proceso de renovación de la gramática europea del mundo, en primera instancia a través de los mapas, las plantas, los animales y los seres vivos. El papel desempeñado por los misioneros ocupa un lugar central en estos estudios, al igual que el análisis de los contornos epistemológicos de los saberes que construyeron, ya fueran distintos, complementarios o en competencia con los demás actores con los que el conocimiento europeo del mundo, extendido a sus cuatro partes, según la división popularizada por el libro de Giovanni Botero (1544-1617) a finales del siglo XVI,<sup>35</sup> fue escrito. El «mundo» de Ignacio se encuentra en esta maraña de protocolos de producción del mundo.

35. Las *Relationi universali di Giouanni Botero Benese divise in quattro parti* se publicaron entre 1591 y 1598.

### 3. *Una economía de los saberes bajo el signo de una historia natural y moral o un nuevo pacto global y antropocéntrico*

En el proyecto de historia natural y moral, tal como fue desarrollado e incluso conceptualizado por el libro de José de Acosta hace más de cuatro siglos, pero puesto en práctica de diversas maneras por decenas de otros misioneros, encontramos una forma típicamente jesuita (de/en su tiempo) de llevar a cabo la operación de conversión asociada al objetivo de domesticar la naturaleza desconocida en el marco de una episteme cristiana y al servicio de los proyectos imperiales.<sup>36</sup> Este planteamiento típicamente jesuita parte de la formulación de una urgencia, la de reformular la sintaxis del conocimiento sobre el mundo, urgencia compartida contemporáneamente por instituciones políticas y del saber, pero también por los individuos. Llámese «crisis del aristotelismo», «debate teológico-político sobre la naturaleza humana» o «revolución astronómica», poco importa: para salir del marco del mundo de los antiguos, Europa debía encontrar otros términos para nombrar lo que estaba empezando a describir.

#### 3.1. Un «modo de proceder»<sup>37</sup>

Así, conocer los lugares para gobernar a las gentes era una exigencia compartida por el príncipe y el evangelizador (seguía siendo, en 1630, la principal tarea de Francesco Ingoli, primer secretario de la Congregación para la Propagación de la Fe, fundada por el dicasterio romano para organizar la actividad misionera *urbi et orbi*), y los textos jesuitas dan abundante testimonio de esta exigencia, ya fuera impulsada por un centro de la orden o por iniciativas individuales.<sup>38</sup> Como señalaba

36. El vínculo entre conquista, control de tierras y poblaciones, dominación y domesticación no es específico de la labor misionera.

37. Ignace de LOYOLA, *Écrits*, Desclée de Brouwer, París, 2011.

38. Markus FRIEDRICH, *Der lange Arm Roms? Globale Verwaltung und Kommunikation im Jesuitenorden 1540-1773*, Campus, Fráncfort, 2011; Giovanni PIZZORUSSO,

François de Dainville en la década de 1940, «miles de investigaciones se llevaron a cabo, muy a menudo con inteligente perspicacia, en Levante, Asia, África y América, en todas partes donde trabajaban los discípulos de Ignacio». Y añadía, con una lucidez que reflejaba el estado de la historiografía de la época: «el ejemplo de los jesuitas no fue seguido por las demás órdenes». <sup>39</sup> La complejidad y riqueza de estos materiales, cuya abundancia no fue secundaria a la hora de constituir un archivo de la Compañía, no ha escapado a la atención de los especialistas en historia de la ciencia. <sup>40</sup> Así pues, en la cadena de producción de saberes que une Europa con las Indias, una vez recogidos y organizados estos, los miembros de la Compañía participan en su reelaboración.

Por lo que respecta a los dos primeros aspectos, la recogida y la organización, conviene subrayar que, además de las iniciadas directamente por el centro romano o los centros regionales de la orden, muchas investigaciones se pusieron en marcha a título individual, y permanecieron a veces en forma manuscrita en archivos locales o centrales. <sup>41</sup> En relación también con estos dos primeros gestos, conviene insistir en un punto fundamental: si bien en un primer momento las investigaciones se centraron en la agentividad de los misioneros, hoy, tras los enfoques poscoloniales, están atentas a recuperar la voz de los actores locales (indígenas, nativos), de quienes los misioneros de las primeras interacciones bien podrían ser considerados, sobre todo por los etnólo-

---

*Propaganda Fide I. La Congregazione pontificia e la giurisdizione sulle missioni*, Storia e Letteratura, Roma, 2020; Elisa ANDRETTA, Romain DESCENDRE y Antonella ROMANO, *Un mondo di «Relazioni». Giovanni Botero e i saperi nella Roma del Cinquecento*, Viella, Roma, 2021.

39. François de DAINVILLE, *La géographie des humanistes*, Beauchesne, París, 1940, p. 114.

40. L. Millones Figueroa y D. Ledezma, eds., *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Vervuert / Iberoamericana, Fráncfort / Madrid, 2005.

41. U. Baldini y G. P. Brizzi, dirs., *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, Clueb, Bolonia, 2010; Silvia SEBASTIANI, «L'Amérique des Lumières et la hiérarchie des races. Disputes sur l'écriture de l'histoire dans l'Encyclopaedia Britannica (1768-1788)», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 67/2 (2012), pp. 327-361.

gos contemporáneos, como los últimos portavoces.<sup>42</sup> Esto explica también por qué estas fuentes siguen constituyendo una reserva casi inagotable para los trabajos sobre las ciencias y los saberes a partir de la Compañía, e incluso a partir de otras órdenes.<sup>43</sup>

¿Según qué modalidades se debe publicar a continuación este inmenso depósito de información y conocimientos acumulados en el terreno, a través de la experiencia y la confrontación? La pregunta es algo extraña, pero nos invita a estar atentos al estatuto de los materiales con los que trabajamos: se trata de considerar la documentación impresa como la expresión de lógicas que llevaron a descartar, reformular y formatear. El caso más famoso es el de la *historia* de Matteo Ricci, *De Christiana expeditione apud sinas suscepta ab Societate Jesu. Ex P. Matthaei Riccii eiusdem Societatis commentariis Libri V: Ad S.D.N. Paulum V. In Quibus Sinensis Regni mores, leges, atque instituta, & novae illius Ecclesiae difficillima primordia accurate & summa fide describuntur...*, 1615. Obra de escritura destinada a un público europeo letrado, susceptible de atraer vocaciones además de donaciones, el libro de autores múltiples no puede confundirse con las cartas del mismo Ricci, publicadas en las primeras décadas del siglo XXI.<sup>44</sup>

En sentido inverso, ¿qué hacer con su homóloga japonesa, que permaneció manuscrita y fue obra de uno de los principales jesuitas expertos en el archipiélago japonés, Luís Fróis, la *História do Japão* (1583-1597), publicada en Lisboa por el jesuita Josef Wicki en 1976?<sup>45</sup> Y, como recordatorio de la importancia de estos documentos manuscritos, cuya lectura en voz alta desempeñaba un papel tan importante para infor-

42. Fermín del PINO DÍAZ, «Contribución del Padre José de Acosta a la constitución de la etnología: su evolucionismo», *Revista de Indias*, xxxviii (1978), pp. 153-154.

43. Véase el proyecto «La China en España: elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900» (CHE), dirigido por Dolors Folch i Fornesa, directora de la Escuela de Estudios de Asia Oriental (Universidad Pompeu Fabra).

44. Matteo RICCI, *Lettere (1580-1609)*, Quodlibet, Macerata, 2001.

45. Luís FRÓIS, *História do Japão*, ed. J. Wicki, 5 vols., Biblioteca Nacional de Lisboa, Lisboa, 1976-1984.

mar no solo a la élite, sino también a otros grupos sociales, cito una vez más a F. de Dainville:

Los informes de los jesuitas en misión no se limitaban a informar a los superiores de la geografía de los países habitados o atravesados; regularmente traían noticias de unos y de otros, y relataban toda la vida de la misión [...]. En suma, eran muy apropiadas para mantener entre los discípulos de Ignacio una fuerte unión fraterna, la piedad católica y el espíritu misionero que tan importante era que la Orden conservase [...]. Los amigos de los Padres, a quienes solían mostrárseles, no mostraban menos interés. Fueron leídos en la corte de Portugal, y el regente de Sicilia y el rey de Bohemia los solicitaban. Muchos no entendían el latín, por lo que se traducían al italiano, al castellano y al francés. Inspirado por la creciente influencia de la imprenta en la vida intelectual y religiosa de Europa, Ignacio intuyó los servicios que podía prestar a la idea misionera. Las copias dieron paso a pequeños volúmenes en 12<sup>o</sup>.<sup>46</sup>

Así, partir de la década de 1560, las primeras publicaciones de cartas procedentes de Asia constituyeron una de las principales fuentes de información sobre esa parte del mundo, y se sumaron a una biblioteca de viajes en plena expansión que también se nutría de fuentes misioneras, jesuitas y de otras procedencias. Un ejemplo es la *Copia de algunas cartas que los padres y hermanos de la Compania de IESUS, que andan en la india, y otras partes orientales, escribieron a los de la misma compania de Portugal. Desde el año M.D.LVII hasta el de LXI. Tresladadas de Portugues en Castellano. Impressas en Coimbra por Ioan Barrera* (1562, en 4<sup>o</sup>), o las *Cartas dos padres e irmaos da Companhia de Iesus, que andao na India nos Rivas do Japao dos da mesma Companhia em Europa, des do anno de 1549* (Coimbra, 1570, en 12<sup>o</sup>, dedicadas al obispo de Coimbra).

La confrontación de estos dos ejemplos permite arrojar luz sobre uno de los cambios profundos de este período: la familiarización de un público urbano, más allá de las élites, con la existencia de comarcas lejanas, pero ahora vinculadas al Viejo Mundo, no solo por localiza-

46. DAINVILLE, *La géographie*, pp. 122-123.

ciones que sonaban exóticas, sino también por objetos de la vida ordinaria.<sup>47</sup>

Las cartas anuales reflejaban también la presencia de las lejanías proporcionada por estos misioneros que se desplazaban hasta los confines de territorios desconocidos: pasaban como hojas sueltas por los círculos urbanos, donde eran leídas, a menudo en voz alta, por los allegados de los jesuitas y mucho más allá. A finales del siglo XVI, la catolicidad y el resto de Europa disponían, pues, de nuevas herramientas con las que tomar la medida de las dimensiones del mundo: después de las cartas anuales, las numerosas publicaciones aparecidas en todos los rincones de Europa y ampliamente difundidas, bien a través de la red de colegios jesuitas, bien mediante la práctica frecuente e incontrolada de la traducción, dan cuenta de otro nivel de producción, esta vez erudita.

### 3.2. Movilidad, misión, conocimiento: las escalas espaciotemporales del mundo de Ignacio

Volver a la obra de F. de Dainville nos invita también a recordar que este trabajo de producción de materiales que, para el historiador, acompañan el estudio de los protocolos de englobamiento del mundo, comenzó con la fundación de la propia Compañía, porque el «mundo de Ignacio» es en realidad «el mundo de Ignacio y Francisco Javier». La «jesuitología» tiene sus exigencias, que están ligadas a la naturaleza profundamente estructurada del proyecto, marcado por la redacción de textos políticos, espirituales, normativos y polémicos que los especialistas en la orden siguen leyendo con toda la atención que merecen. Podemos optar por entrar en los archivos del mundo que dibujan sin relacionar su lectura con este proyecto. También podemos intentar captar sus contradicciones, entre el acto fundacional y el movimiento, repre-

47. José Luis GASCH-THOMÁS, *The Atlantic world and the Manila Galleons: Circulation, market, and consumption of Asian goods in the Spanish empire*, Brill, Leiden, 2019.

sentados por las dos figuras tutelares de Ignacio y Francisco Javier, como expresión de las del siglo XVI europeo. En una España que se esforzaba por alcanzar los horizontes nuevos de un nuevo mundo, el llamado de la Corona portuguesa a Francisco Javier hacia el este ofreció a la joven Compañía la oportunidad de desplegarse hacia sus dos Indias juntas, las Indias Orientales y las Indias Occidentales, términos que formaban parte del vocabulario de la época, un vocabulario geográfico cuya inestabilidad ya no es necesario demostrar.<sup>48</sup>

La confusión semántica que afecta a ciertos términos refleja la indeterminación léxica propia de este momento de la historia de los saberes sobre el espacio. Es el caso del término «Indias», generalmente utilizado en plural y con frecuencia en busca de un calificativo. Y reviste un interés particular porque la Europa del siglo XVI asistía al surgimiento simultáneo y asimétrico de sus dos Indias, la oriental y la occidental, en horizontes opuestos: el descubrimiento de América, que arrojó de golpe un continente entre Europa y Asia, y el doblamiento del cabo de Buena Esperanza, que permitió unir Europa al subcontinente indio siguiendo la costa de África, fueron ambos movimientos contemporáneos, al igual que los de sus héroes, Vasco de Gama y Cristóbal Colón, y luego, siguiendo los pasos de este último, Hernán Cortés.<sup>49</sup>

En las cartas de Francisco Javier, fallecido a mediados de ese siglo, en 1552, resuenan los largos esfuerzos eruditos o vernáculos por desenrañar las líneas de un globo terráqueo. En esta carta, escrita desde Goa, pregunta a Ignacio de Loyola:

Espero que estos hermanos [destinados al Extremo Oriente] no ignoren la astronomía. Los japoneses están especialmente deseosos de conocer las fases alternas del sol y la luna, y las causas de la creciente y menguante de

48. Elisa ANDRETTA y Antonella ROMANO, «Introduction», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 48/2 (2023), pp. 375-385 (vol. monográfico: *Horizons orientaux des savoirs romains sur le monde du XVI<sup>e</sup> siècle*).

49. Sanjay SUBRAHAMANYAM, *Vasco da Gama. Légende et tribulations du vice-roi des Indes*, Le Seuil, París, 2014 (1.<sup>a</sup> ed. 1997); Luís Filipe THOMAZ, *L'expansion portugaise dans le monde (XIV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles). Les multiples facettes d'un prisme*, Chandeigne, París, 2018.



la luna a intervalos regulares. Tienen preguntas como: ¿Cuál es el origen de la lluvia, la nieve y el granizo? ¿De dónde proceden los cometas, los truenos, los relámpagos y otros fenómenos del aire? Es difícil imaginar el poder que tiene la explicación de estas maravillas naturales para ganarse la mente de los japoneses.<sup>50</sup>

Al informar sobre una petición de los japoneses, sitúa a los europeos al pie de un muro del conocimiento que pone en tela de juicio un binomio epistemológico central del cristianismo, el de la creencia y el saber. Y no puede ignorar que no es solo en los confines del mundo conocido donde este binomio se pone en cuestión, ni después de Lutero ni después de la disputa de Valladolid. Así, cuando Melchor Nunes Barreto (1520-1571) zarpó de Lisboa rumbo a Japón en 1554, llevando consigo un centenar de libros cuya lista ha llegado hasta nosotros, formó el núcleo de la primera biblioteca europea en Japón, la cual, en consonancia con las necesidades de su apostolado, estaba también llena de filosofía platónica.<sup>51</sup> La demanda de misioneros astrónomos hizo necesario que los colegios europeos los formaran; tendrían que pasar unos treinta años para que llegaran a Asia hombres con estos conocimientos procedentes del Colegio Romano, de Évora o de otros lugares: fue desde Goa que la lucha por la enseñanza de las matemáticas encontró su legitimidad, tanto como desde las universidades en crisis.

La petición de Francisco Javier fue solo la primera de una larga serie, retomada por otros miembros de la orden, provinciales, visitantes o simplemente jesuitas. Cuando leemos este tipo de fuentes, cuando leemos la información recogida, vemos lo que era necesario para comprender lo que se veía: aquí, la identificación de las sociedades de esta parte de Asia como sociedades alfabetizadas; allí, la ilegibilidad de una escritura, de plantas o de artefactos que provocan la herencia de los antiguos. Con el emperador mogol Akbar en la península de la India y

50. Citado por DAINVILLE, *La géographie*, p. 107.

51. José S. SEBES, «The precursors of Ricci», en C. E. Ronan y B. Oh, eds., *East meets West: the Jesuits in China, 1582-1773*, Loyola University Press, Chicago, 1988, pp. 19-61; Rui Manuel LOUREIRO, *Na companhia dos livros: Manuscritos e impressos nas missões jesuítas da Ásia Oriental, 1540-1620*, Universidade de Macau, Macao, 2007.

en Japón (Alessandro Valignano, seguidor de Francisco Javier en Japón, se familiarizó con él), la mediación erudita desempeñó un papel decisivo, en el marco de una larga tradición de intercambios comerciales y culturales en la que las rutas marítimas, al hacer retroceder los límites de Oriente, trazaban itinerarios que complementaban los estructurados por las vías terrestres de comunicación. Pero esto ocurría en todas las cortes de la época, ya fuera en Europa o en otros lugares, entre los herejes, o los infieles otomanos o javaneses. En sus cartas desde Cochin, Matteo Ricci se detiene en lo que había aprendido sobre el Imperio mogol, llamado «Mogor», e informa de la visita de un representante de Akbar al colegio jesuita de Goa, «que es un edificio tan grandioso como el de Coimbra», dotado, entre otras cosas, de una biblioteca y una farmacia, que fueron mostradas al distinguido huésped.<sup>52</sup> En los mismos años, desde Italia en particular, durante el pontificado de Gregorio XIII (1572-1585), y bajo el patrocinio del cardenal Fernando de Médici, el nacimiento de la Tipografía Medicea, que debía producir libros de fe escritos en todas las lenguas de Oriente, dio lugar a la organización de la primera gran recolección de manuscritos y obras orientales de la Edad Moderna.<sup>53</sup>

### 3.3. De regreso de las Indias de allá: describir el mundo como una empresa de historia natural y moral

Cuarenta años más tarde, en la década de 1590, cuando el compromiso de la Compañía con las Américas fue finalmente confirmado por la nueva política de Juan de Ovando,<sup>54</sup> las Indias Occidentales fueron

52. RICCI, *Lettere*, pp. 7-8.

53. Margarita FARINA, «La nascita della Tipografia Medicea», en *Le vie delle lettere. La Tipografia Medicea tra Roma e l'Oriente*, Mandragora, Florencia, 2012, pp. 43-72. Sobre Roma, véase: *Rivista Storica Italiana*, 132/1 (2020), pp. 87-322 (monográfico: E. Andretta, A. Romano y M. A. Visceglia, eds., «Le lingue nella Roma della prima età moderna. Luoghi e risorse»).

54. José SÁNCHEZ BAQUERO, *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España 1571-1580*, Editorial Patria, Ciudad de México, 1945.

incluidas en el planisferio jesuita. Las Indias Occidentales y las Orientales se cruzaron en Roma y Madrid, por cierto, pero también en Macao y Manila, por donde España, a partir de esta época, y la historiografía española, con un enorme desfase temporal, se interesaron por Asia.<sup>55</sup>

Los depósitos jesuitas y no jesuitas están lo suficientemente llenos como para que edificios del saber intenten balizar el mundo. Dos figuras sintetizan el englobamiento jesuita del mundo, en unos gestos promovidos y co-construidos por Roma, Madrid y Lisboa, por un lado, y por las instituciones y actores que jalonan itinerarios de varios miles de kilómetros, por otro. Para Matteo Ricci, fue la larga marcha de Macao a Pekín, desde Trento, Roma, Lisboa y Goa; para José de Acosta, fueron los escarpados senderos de Cartagena de Indias a Panamá, de Lima a Juli. Estamos en el ocaso del siglo XVI: los reconocimientos de Acosta y Ricci de diversas parcelas del mundo recortaron viñetas de saberes que convergieron hacia Roma: ambos buscaron, con herramientas distintas, componerlas a escala del globo.<sup>56</sup> Compartieron una experiencia de estar en el mundo que convirtió sus trabajos eruditos en ejercicios de reflexividad donde se combinan historia natural y moral, para confirmar el dominio de los seres humanos sobre un mundo redondo y perfecto.<sup>57</sup>

55. Desde Juan Gil hasta Manel Ollé y el proyecto de investigación «La China de España: elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900» (CHE), dirigido por Dolors Folch i Fornesa, en la Escuela de Estudios de Asia Oriental (Universidad Pompeu Fabra).

56. Sabine G. MACCORMACK, «Ancient authorities intertwined: natural philosophy, history, and theology in the writings of José de Acosta, S. J. (1540-1600)», *Journal of Jesuit Studies*, 2 (2015), pp. 9-35.

57. José de ACOSTA, *De natura Novi Orbis libri duo, et De promulgatione Evangelii, apud Barbaros, sive De procuranda indorum salute libri sex*, Guillemun Foquel, Salamanca, 1589, p. 4: «Una navis Victoria prorsus incluta de toto terrarum orbe, simul de veterum immensi inani triumphavit, Oceani magnitudinem cursu suo emensa, minoremque terrae quantamcunque molem vel ipsis vestigiis hominis exemplo novo declarans. Est igitur caeli figura perfecta atque rotunda», en MACCORMACK, «Ancient authorities», p. 19.

Entre ambos, produjeron mapas, libros, informes, correspondencias, imágenes; junto con sus otros compañeros, movilizaron esta sintaxis del mundo ampliado para proponer de él una gramática, con sus reglas, sus marcos, su lengua. Entre ambos, haciendo del mapamundi la escala del mundo, documentaron la experiencia informada por la confrontación del texto sagrado con el texto de la naturaleza. En este sentido, para usar la frase de Acosta, estaban escribiendo una historia natural y moral.

No tiene mayor utilidad volver sobre un texto, la *Historia natural y moral de las Indias*, de José de Acosta (1540-1600), al que se han referido tantas veces y tan extensamente los principales estudiosos. Los asuntos de la Iglesia en los dominios americanos del Imperio español le dieron autoridad a Acosta como especialista en las Indias Occidentales cuando regresó a España a partir de 1587, y durante su estancia en Roma al año siguiente, y luego en 1593-1594, con ocasión de la V Congregación General de la Compañía.<sup>58</sup> Esa autoridad no se limitaba a la Compañía de Jesús: también se ejercía plenamente en el seno del *padronato* español. Así, a través de un campo de acción americano, por el que fue llevado a considerar Asia, el espacio de su análisis y de su acción teológico-política se construyó a una escala única, que iba más allá del título de la *Historia natural y moral*, aparentemente limitado a las Indias Occidentales. Tal espacio se vio enriquecido por la experiencia directa y por un diálogo más o menos estrecho, en gran medida dependiente de las circunstancias políticas, con los dos principales polos del catolicismo en Europa, Roma y Madrid, y con un abanico de interlocutores que marcaron no solo sus visitas como procurador, sino también sus viajes de regreso. Erudito y viajero, teólogo y filósofo, administrador y procurador, ofreció a la Compañía de Jesús, en plena refundación del generalato de Claudio Acquaviva, un sistema de referencias que pretendía interpelar a todo el mundo católico, y sin duda también más allá.<sup>59</sup>

58. LOPETEGUI, *El padre*.

59. P. Broggio, F. Cantù, P. A. Fabre y A. Romano, eds., *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose e culturali tra Cinque e Seicento*, Morcelliana, Brescia, 2007; P. A. Fabre y F. Rurale, eds., *The Acquaviva project: Claudio Acquaviva*.

En este escrito, integrar América en el mundo cristiano, hacer de ella una de sus cuatro partes, por utilizar la hermosa fórmula de Francesco Ingoli, ya citado aquí, es una operación inseparable de la constitución de la Tierra como globo, de la vinculación de América con Asia: si esa operación no se realiza cartográficamente, como en el caso de su contemporáneo Matteo Ricci, se logra epistemológica y ontológicamente a través de la seriación de las escrituras del mundo: lenguas orales, códices, jeroglíficos, escrituras y Escrituras.<sup>60</sup>

El interés del planteamiento de Acosta reside en la imbricación que propone entre el estudio de las lenguas y el de su escritura, imbricación tomada como medida de la capacidad de razonamiento de los pueblos, condición necesaria para la conversión. Acosta atribuye un papel decisivo a estos temas, aunque no son nuevos. Cuando habla de «bárbaros», se refiere al valor semántico que este término tenía en el mundo antiguo;<sup>61</sup> sin embargo, al comentar el término «indios», consigue reunir en su relato todas las suertes de bárbaros, tanto los del pasado como los del presente, tanto los de las Indias Occidentales como los de las Indias Orientales.<sup>62</sup> Una vez reunidas las dos Indias, Acosta construye su propia lectura de América en el espejo de Asia. Reconociendo la

---

*viva's generalate (1581-1615) and the emergence of modern Catholicism*, Boston College, Boston, 2017.

60. Antonella ROMANO, «Lingue barbariche. Una sfida per la Roma cinquecentesca», en Andretta, Romano y Visceglia, eds., «Le lingue nella Roma», pp. 300-322.

61. José de ACOSTA, *De procuranda Indorum salute*, L. Pereña, V. Abril, Carlos Baciero *et al.*, eds., CSIC, Madrid, 1984-1987, vol. 1, p. 60: «Barbaros autem probati autores eos esse definiunt, qui a recta ratione et hominum communi consuetudine abhorrent. Unde barbarica stoliditas, barbarica feritas, barbaricae quoque opes et opera apud nobiliores scriptores celebrari solent, quae et ab usu hominum caeterorum valde recedunt et sapientiae certaeque rationis vix quicquam habent».

62. *Ibidem*, «Hos autem omnes Novi Orbis barbaros, inde indos appellatos existimo, quos apud veteres remotissima regio, quae fines orbis terrarum laudare putaretur, India esset, quo Alexandrum Macedonem et Traianum Caesarem penetrasse et sacri et profani scriptores, tanquam terminos terrae adiverint, cum magna laude commemorantur. Ex quorum imitatione nostri nomen ad novas a se inventas gentes derivasse mihi videntur. Quamquam initio non indi, sed insulani aut antiliani occidentales barbari dicebantur».

diversidad de las situaciones bárbaras, distingue tres grupos de bárbaros, ampliamente comentados en la historiografía. En el proyecto de Acosta, la razón gráfica es la palanca de su visión del mundo.<sup>63</sup> Tomando la Escritura y sus corolarios (la filosofía, el derecho, la historia y el cálculo) como criterios de distinción entre los hombres, Acosta reformula el principio mismo del cristianismo: la escritura, signo único y exclusivo de cultura y posible revelación, tiene como matriz la Escritura; y la ciencia que la estudia, la teología, constituye la primera de las ciencias. El misionero y el teólogo se encuentran en una visión común del mundo nuevo. Incluso en ausencia de escritura, los pueblos deben ser leídos como libros abiertos. Acosta lo sabe bien, no solo porque ha recorrido la meseta andina y descubierto su inmensidad sin letras, sino también porque no puede ignorar lo que el fundador de la figura misionera de su propia orden, Francisco Javier, expresó sobre esta convicción medio siglo antes, en 1549, dirigiéndose a los de Ormuz:

Nada será más provechoso para la salvación de las almas de los habitantes de esta ciudad que el que conozcáis su vida con todo detalle. Este es el principal estudio que debéis hacer, porque ayuda mucho al progreso de las almas. Esto es lo que significa saber leer libros que enseñan cosas que no encontraréis en los libros muertos escritos, y nada os ayudará tanto a hacer fructificar las almas como aprender a conocer bien estas cosas [...]. Ellos son los libros vivientes que debéis estudiar tanto para predicar como para ser consolados. No digo que no leáis de vez en cuando los libros escritos, sino que busquéis en ellos citas de las Autoridades, y remedios para los vicios y pecados que leáis en los libros vivos.<sup>64</sup>

En esta inversión de la relación con el saber, donde el material del conocimiento está en la vida más que en los libros, Francisco Javier hace de la experiencia de la misión y de los infinitos escenarios en los que se despliega, la fuente de una dinámica que irriga toda la orden e

63. Jack GOODY, *La raison graphique. La domestication de la pensée sauvage*, Les Éditions de Minuit, París, 1979 (ed. original 1977).

64. François XAVIER, *Epistolae*, II, pp. 97-99, citado por Castelnaud-L'Estoile *et al.*, p. 1.

invita implícitamente a quienes recorren estos espacios a compartir el mundo. Lo que consigue Acosta es ir más allá de estos saberes fragmentados, condición *sine qua non* para la construcción del globo terráqueo.<sup>65</sup> Así, por un lado, *Historia natural y moral* es también una historia de las otras partes del mundo; por otro, cuando no conoce México, se apoya en el trabajo de reunión de los *membra disjecta* de la memoria indígena destruida, realizado (a petición de las autoridades españolas) por uno de sus primeros correligionarios en esta parte del imperio, Juan de Tovar.<sup>66</sup> El documento utilizado para escribir la *Historia natural y moral* se presenta como el resultado de la colaboración entre uno de los primeros mestizos admitidos en la orden ignaciana y los indios, que trabajaron juntos en busca de un tiempo perdido y de huellas del pasado de un pueblo «sin escritura», produciendo un manuscrito en el que conviven el alfabeto europeo, dibujos y pictogramas.<sup>67</sup>

Asimismo, la elaboración conceptual de Acosta teje vínculos con los escritos de las Indias Orientales. Recurre a la vez a las experiencias que pudo recoger de los primeros frailes que fueron a China y a las de misioneros de órdenes rivales, puestas a su disposición por el libro publicado en 1585 por González de Mendoza (1545-1618), *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China*.<sup>68</sup> Un último recurso para este hombre formado en las mejores universidades de su tiempo fueron los escritos dispersos de la biblioteca humanista europea. Pensamos aquí en Paolo Giovio (1483-1552) y su *Historiarum sui temporis*, publicado a mediados de siglo, indicativo de la integración de los procesos de expansión del conocimiento y de incorporación de

65. Gaune y Romano, dirs., *Fragments de mundo*.

66. Juan de TOVAR, *Historia y creencias de los indios de México*, edición, prólogo, notas y comentarios de J. J. Fuente del Pilar, Miraguano Ediciones, Madrid, 2001.

67. Elizabeth HILL BOONE, «Mesoamerican history. The painted historical genres», en J. Rabasa, M. Sato, E. Tortarolo y D. Woolf, eds., *The Oxford history of historical writing*, vol. II, 3: 1400-1800, Oxford University Press, Oxford, 2012, pp. 575-599.

68. Diego SOLA, *El cronista de China. Juan González Mendoza, entre la misión, el imperio y la historia*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2018.

los salvajes a la humanidad hasta en la esfera curial, y representativo de este interés por la escritura.<sup>69</sup> Pero si bien en aquel momento la convergencia de las Indias aún estaba en proceso, a finales de siglo ya se había consumado. La primera edición de la obra de Acosta se publicó en Sevilla en 1590, el mismo año en que salía de las prensas jesuitas de Macao la *Relation des ambassadeurs du Japon*, el relato del viaje de Nagasaki a Roma de jóvenes japoneses conversos: más allá de la ficción literaria (se trata de un diálogo entre cuatro jóvenes miembros de la élite social japonesa enviados a Europa por los jesuitas de Japón en aras de promover la misión japonesa), hay en este texto una voluntad de construir una historia natural del mundo a partir de esas otras Indias. Ese mismo año, en colaboración con mandarines chinos, Matteo Ricci realizó el primer mapamundi destinado a un lectorado cuyo sistema de representación y conceptualización del espacio era ajeno al marco ptolemaico.<sup>70</sup>

Algunas de las voces de la Compañía de Jesús fundan el mundo de Ignacio tal y como era el de su tiempo, a finales de la década de 1590: un mundo en el que la domesticación de la naturaleza por los humanos se basaba en una vasta operación de desbroce del globo, necesaria para lograr su unidad actualizada. En este sentido, se trata de una propuesta de pacto global antropocéntrico.

69. ROMANO, «Lingue barbariche», pp. 310-315.

70. Antonella ROMANO, «D'Orient en Orient: à l'est de Rome, du nouveau», *Cuadernos de Historia Moderna*, 2023, 48/2 (2023), pp. 387-416